

Noticario

Con los trajes y los adornos, que se ponen de moda y pasan, para volver a usarse después con el mismo entusiasmo que antes, suele ocurrir con las ideas y los hombres que las emiten. Hace tiempo se habló mucho de Jacques Maritain, y se comentaban con entusiasmo sus puntos de vista y sus razonamientos acerca de cualquiera cuestión que planteara. Era en ciertos círculos un signo de verdadera incultura, el no conocer las ideas de Maritain, por su hondura y originalidad, y más que nada, por la tendencia de sus meditaciones, inspiradas en la filosofía cristiana. Vino después un tiempo en que todo el mundo pareció olvidarse de él. Pero no lo habían olvidado en definitiva. El filósofo francés vuelve a ponerse de actualidad, en estos tiempos álgidos en que las doctrinas de Cristo, son zarandeadas por el doctrinarismo político, unos porque consideran a la Iglesia como un enemigo, otros, porque conociendo su gran fuerza y los ocultos resortes de que dispone para afianzar su poderío espiritual, disimulan su sorda resistencia y prevención hacia ella. Y es que estamos viviendo en el mundo la etapa de las crisis. Hay crisis económica, crisis de la democracia, crisis de la moral, etc., etc. Ahora Jacques Maritain, en la revista «Sur», habla del «crepúsculo de la civilización occidental, o crisis del humanismo moderno», en un largo y substancioso artículo, en el cual las disquisiciones de este filósofo, giran alrededor de dos puntos fundamentales; el valor de las fuerzas anticristianas que se están

desencadenando en nuestra época y su significación espiritual; y lo que el mundo espera de la conciencia cristiana.

Sus meditaciones y su tesis alrededor de esta materia están estrechamente ligadas en todo momento a los fundamentos de la moral y de la filosofía cristiana, con cuyo apoyo trata, por lo menos, de dilucidar este problema del espíritu que se refleja en la conciencia social que orienta a la humanidad. Termina con las siguientes palabras, que creemos de interés transcribir: «los Estados totalitarios no ignoran la importancia de la unanimidad moral; se esfuerzan en procurarla y no pueden alcanzarla más que por la intimidación y la coacción. Medios que, en definitiva, respecto a la adhesión interna de los corazones, son de dudosa eficacia».

«La cuestión es saber si los pueblos de los países todavía libres, son capaces de obtener, por las vías de la libertad y del espíritu, una suficiente unidad moral y de resistir a las tergiversaciones que amenazan desde adentro a su conciencia. Cada vez que alguien cede en este país, el espíritu totalitario, bajo cualquier forma o disfraz que ello se produzca, es una batalla perdida por Francia y por la civilización. La cuestión es saber si ante un desencadenamiento, antes nunca visto de la violencia pagana, y de todos los medios que sacan las fuerzas de la degradación del ser humano, comprendemos que es necesario llegar hasta las fuentes de las energía espirituales, y de aquella violencia que arranca el reino de los cielos, y es la única que puede elevar las fuerzas naturales del hombre por la lucha y la paciencia, a un grado que verdaderamente dominan la historia».

* * *

La Editorial «Horizontes» de la ciudad de México, acaba de publicar una biografía del gran Juárez, de la cual es autor Héctor Pérez Martínez. Es una biografía hecha con nervio, con

brío y entusiasmo. Va mostrando como en una película, los altos y los bajos, las luces y las sombras, el drama y el triunfo del indio genial, que de pastor de ovejas llega a ser la primera figura de su país. Es la carrera prodigiosa de los predestinados, de aquellos que, valiéndonos de la frase de Ortega y Gasset, llevan su destino a la zaga, como un can dócil.

Porque Juárez, convierte los sueños que le iluminan su mente de niño, mientras cuida su hato de ovejas, en una realidad magnífica. En un triunfo esplendoroso, que se sale de lo común dentro del éxito. Porque Juárez de pastor de ovejas, va al Seminario de Oaxaca, a donde es aprendiz de presbítero. Y después es abogado, profesor, diputado, Ministro, Caudillo, y todo lo que ambiciona, más aún, lo que ni siquiera imagina. Cuando es un joven, dice su biógrafo, ya en Oaxaca, las gentes empiezan a destacarlo rodeándolo de una verdadera aureola de prestigio. Lo convierten en un paradigma. «Honrado como Juárez», «Inteligente como Juárez». Más tarde dirán «Benemérito como Juárez». Es sin duda el predestinado, que sortea todas las dificultades, y pasa por el lado del vórtice, sin que el vértigo lo haga perder la firmeza de su mente.

Pérez Martínez, hace un interesante retrato de él: «En coche descubierto apretado en el frac, más negro en ese día de triunfo, Juárez entró a la ciudad de México, por el camino de la Villa de Guadalupe, el día 11 de enero de 1861. Traía su gesto abrupto y un papel en las manos; sin sombrero, fulgurante la camisa almidonada crujientes los botines de charol. Una alforza de piel descolorida le rodeaba los ojos y en lo blanco de ellos algunas manchas amarillas. El cuello bajo y duro imponía a las mejillas una calidad de mofletes. La boca que ese día pudo haber sonreído, firme inexpresiva. Y sobre la frente bárbaramente alta, los cabellos aplastados, cayendo luego sobre las orejas enormes».

Agua fuerte que deja en la mente, grabada con trazos enérgicos, una imagen que no se olvida.

* * *

Manuel Gálvez, ha escrito una «Vida de Hipólito Irigoyen». No es mucho el tiempo corrido desde la muerte del discutido político, y es posible que la perspectiva aún no logre fijar bien los contornos de su silueta espiritual. Pero Gálvez, artista y creador de todo un mundo, dentro de sus novelas, sabe elegir con seguridad y precisión los elementos necesarios para destacar a Irigoyen en el marco de sus verdaderas proporciones. Primero, en sus luchas para abrirse camino, y luego en su acción política, como orientador de una enorme fracción de sus conciudadanos que creen en él, ciegamente. Lo pinta como un hombre misterioso, lento en su acción, pero de fuerte espíritu proselitista, que rehuye sin embargo el contacto directo con la multitud. A este respecto, Gálvez advierte que Irigoyen «cuando su intuición formidable le muestra su porvenir, no sale al encuentro de su destino». Lo espera confiado, seguro que éste no rehuirá entregarle lo que le tiene reservado. La biografía de Irigoyen es un documento de gran valor histórico pues abarca una de las épocas más interesantes del civilismo argentino, dentro del desarrollo de sus luchas doctrinarias, en las que la figura espiritual de Irigoyen se destacó con poderoso relieve.

* * *

La Editorial Nascimento acaba de lanzar a la circulación, un libro de Sady Zañartu. Se trata de un valioso conjunto de relatos que el autor ha reunido bajo el título de «Chilecito». Zañartu que ya ha conquistado renombre y prestigio bien ganado en las letras nacionales, demuestra una vez más en este hermoso libro, sus condiciones de experto narrador, fácil y ameno, y de profundo conocedor de las costumbres, y del alma chilena. Así también, sabe pintar el paisaje de las regiones de nues-

tro país, en donde ubica el escenario en que se mueven los personajes de sus narraciones.

Sady Zañartu nació en Taltal, en plena región salitrera. Creció pues, mirando a diario la realidad de esa existencia agitada e intensa, pletórica de acontecimientos dramáticos y trágicos, derivados en su mayor parte del espíritu visionario de mineros, cateadores y ansiosos de fortuna, que viven alucinados por el miraje de ocultos tesoros cuyo derrotero conocen, pero de los cuales un hado maligno se empeña en alejarlos. En su novela «Llampo Brujo» Zañartu ha pintado con gran acierto esa realidad, en que el ambiente está saturado de historias y leyendas maravillosas, de las cuales él supo sacar el mayor provecho, al infundirles vida perdurable dentro de la creación artística.

En «Chilecito» hay relatos muy bellos de color, de evocación y de resonancia emotiva. Zañartu, que en su novela «La Sombra del Corregidor», pintura de la época de la colonia demostró excepcionales aptitudes para reconstruir el pasado y animar el ambiente con todo el sabor de esa vida pretérita, incluye en este libro, un cuento lleno de simpatía y livianura, «Pregones del amanecer», en el que las voces de esa existencia que sólo yace en viejos y apolillados infolios, salen de su penumbra de olvido, para darnos una nueva emoción, empapada en un perfume antiguo.

* * *

Acaba de llegar hasta nosotros la «Revista Ibero Americana» órgano del Instituto Internacional Ibero Americano, cuyo primer número trae un espléndido material de colaboraciones suscritas por firmas tan prestigiosas como las de Brenes Mesén, José A. Balseiro, Jorge Mañach, Baldomero Sanín Cano, Arturo Capdevila, Francisco Monterde, Madaline W. Nichols y otras de no menor solvencia literaria.

Nuestro compatriota Arturo Torres Rioseco, que se ha de-

mostrado como un gran trabajador, en la divulgación de libros y autores americanos, publica en este número el primer capítulo de su estudio sobre la obra de Carlos Reyles. Brenes Mesén y Jorge Mañach, rinde el homenaje de su espíritu a la memoria de Alfonsina Storni. John A. Crow, escribe un interesantísimo artículo sobre las circunstancias trágicas que rodearon la vida de Horacio Quiroga, hasta inducirlo al suicidio. Muy hermoso es el artículo, «La gran familia de los Efraínes y Marías de Capdevila», en el que explica el secreto del triunfo de las novelas sentimentales, como «María», «Pablo y Virginia», «El final de Norma» y otras que han hecho llorar al mundo.

La Revista Ibero Americana, es una contribución de la más alta calidad, a la cultura americana.

* * * *

Juan Pablo Echagüe, Eduardo Mallea, y Norah Lange, fueron los escritores agraciados en Argentina, con el Premio Nacional de Literatura, que consiste en veinte, doce y ocho mil pesos que correspondieron respectivamente a los escritores mencionados. Echagüe es autor de un libro de retratos literarios, «Seis figuras del plata» y otros de narraciones regionales, como «Por donde corre el Zonda» y Tres estampas de mi tierra».

A Eduardo Mallea le han dado prestigio, además de su labor como ensayista, sus libros, «Cuentos para una inglesa desesperada», «La ciudad junto al río inmóvil» e «Historia de una pasión argentina». Y en el caso de Norah Lange, han contribuido a darle renombre sus libros «Cuadernos de la infancia» y «La calle de la tarde».

Es un sustancioso estímulo que seguramente les dará más bríos para persistir en su noble tarea.

La «Revista Nacional de Cultura» que dirige en Caracas, Mariano Picón-Salas, trae en su último número un valioso ma-

terial de lectura. Entre las colaboraciones de este número vemos las firmas de algunos compatriotas, como Alone, que escribe sobre «Sátiro» libro de Vicente Huidobro; Juan Gómez Millas sobre «Orientaciones Sociales y Políticas del Imperio Romano, y Eugenio González sobre «Concepto de la Historia y de la Filosofía».

En la presentación estética de esta revista se advierte un notable progreso que se acentúa en cada número.